

Capítulo 39 - La punta del iceberg: El juego en el carrusel, una historia de horror en LitRPG

Regresé a los aposentos de descanso de Helio y encontré las seis bolsas restantes, además de a Cassie, quien estaba manipulando la máquina de clones. Había tomado la forma de un gran huevo y actualmente gestaba un nuevo clon para nosotros.

—¿Todo en orden? —pregunté.

Cassie mordía su labio y parecía no escuchar mi pregunta. Podía entender su problema, pero no tenía tiempo para discutirlo. Mientras ella cumpliera con su tarea, todo estaba bien.

Se había convencido a sí misma de que el sustituto de Andrew llevaba su alma. Ahora, que NPCs murieran, le parecía una decisión mucho más difícil.

Tomé dos de las grandes bolsas de lona.

Pesaban más de lo que esperaba, casi como si estuvieran llenas de globos de agua, y, en cierto modo, así era.

Arrastré mis bolsas hasta fuera del IBECS. Antoine y Kimberly estaban ocupados en el laboratorio de Bobby, así que seguí adelante.

Me encontraba en los pasillos del IBECS, completamente fuera de pantalla, con las bolsas llenas y buscando un lugar donde vaciarlas. Solo había dos secciones de la nave donde podíamos hacerlo con seguridad: el laboratorio de Bobby y la parte frontal, más allá del dispositivo de gravedad artificial.

En todas las versiones de la historia, el dispositivo antigravedad dividía la parte frontal de la nave de la trasera. Era inaccesible por cualquier medio, salvo por una diminuta chincheta que viajaba en los equipos de limpieza que recorrían los módulos.

Cuando llegué lo más cerca posible a la parte delantera de la nave con mis bolsas, encontré a Dina justo cuando terminaba de desbloquear un pasadizo que nos permitiría caer en el dispositivo de

gravedad y avanzar hacia la parte frontal.

—Lo he conseguido —dijo—, pero no sé cómo vas a cruzar esas bolsas.

—Yo tampoco —respondí—. Quizá necesitemos la ayuda de Antoine, pero ya veremos.

—Yo también iré a buscar una bolsa —dijo—. Hay que darnos prisa.

—Eso seguro —contesté.

Me lancé al pasaje de gravedad artificial. Habíamos visto tres versiones diferentes de este rompecabezas.

La primera era una plataforma grande que intentaba desecharte. La segunda involucraba baldosas que por alguna razón se caían. La tercera tenía unos rotores giratorios entre los que había que caminar, porque había huecos y no querías ser aplastado.

Tuvimos suerte, porque una vez más nos enfrentábamos a las baldosas que se caían, lo cual no era un rompecabezas facilísimo, pero al menos era resolvable. Solo había que resolverlo una vez, porque después de entenderlo, podías retroceder un trecho.

Me llevó unos cinco minutos encontrar la ruta por las baldosas y regresar a por mis bolsas, que había dejado en la primera plataforma. Tenía que ser rápido, ya que las baldosas se reemplazaban y el patrón cambiaba.

No mucho después de comenzar, finalmente llegué a la parte delantera de la nave.

Íbamos tan bien que empecé a preguntarme si tal vez la versión de rompecabezas de la historia era viable y si todo ese esfuerzo que estábamos haciendo no sería en vano.

Pero entonces recordé que aún quedaban muchos rompecabezas por delante, y si pudiéramos lograr que Carousel eliminara esos retos agregando un conflicto alternativo, estaría dispuesto a intentarlo.

Mis brazos dolían mientras cargaba las bolsas hacia adelante y me encontraba en la bahía secundaria de sueño profundo. Había unas cuantas docenas de almas desafortunadas atrapadas en cámaras de sueño profundo en esta habitación.

Pobres seres.

Lamentaba lo que estábamos a punto de hacerles, y por eso debía estar allí para hacerlo yo mismo—porque no quería pedirle a nadie más que lo hiciera.

Esta vez, no. Esta vez, la culpa era mía.

Sabía que lo que fuera que sucediera a continuación, ellos no lo sentirían ni lo notaría.

Pero yo sí.

Abre mi gran bolso negro y saqué algo del tamaño de un melón.

Chirrió en mi mano y vibró, pero permaneció intacto. Bajo la luz, podía ver algo creciendo dentro de él.

La masa blanda era un huevo gigante. El huevo era principalmente resultado del ADN de chinches de cama, pero no era solo eso.

Ni por asomo.

Comencé a tomar los huevos y a plantarlos en diferentes lugares de la habitación. Incluso tuve la audacia de abrir más de unas cuantas cámaras de sueño profundo—las que tenían pasajeros muertos cerebralmente—y colocar allí unos huevos.

Era repugnante ver a las chinches arrastrándose entre estos mutantes, pero debíamos hacer lo que había que hacer.

En Carousel, eliges tus batallas, y a veces también eliges tus bajas.

“¿Todo listo?” pregunté desde la Helio.

Antoine asintió.

Ramona expresó, “Todo funciona correctamente. Sin embargo, las sustitutas están pasando por una situación difícil.”

“¿Cuándo no?”, cuestionó Isaac.

“De acuerdo,” dije. “Es hora de un salto en el tiempo.”

El salto inicialmente iba a durar cuatro meses, como la primera vez, pero debido a que lo habíamos postergado tantas horas, terminó siendo solo un mes en tiempo de la historia.

Pero eso fue suficiente. Suficiente, si Carousel estaba dispuesto a aceptar nuestros planes.

Estaba nervioso mientras me recostaba en mi cámara de sueño profundo. Miré hacia los amigos en la fila y hacia la máquina de clonación, y esperé haber pensado en todo.

Me dije a mí mismo que tendríamos éxito porque, incluso si no íbamos a formar parte de la historia, eso no significaba que no pudiéramos tomar la iniciativa.

Tendríamos que hacerlo.

Me recosté en mi cámara de sueño profundo y me quedé dormido, sin necesidad de ningún truco.

Flannery nos despertó, y ni siquiera me sentí aturdido. Sospeché que Antoine había utilizado su truco para que llegara la noche y que pudiéramos estar descansados por la mañana.

Cuando llegué al control, supe que había pasado un mes en tiempo de la historia, así que busqué frenéticamente en las cámaras para ver qué había sido de los IBECS después de nuestra partida.

Observaba las pantallas frente a mí y también los informes diarios en mi cabeza, escaneándolos a toda velocidad, con la esperanza de que nuestro plan hubiera funcionado.

Y funcionó.

Al menos la primera parte. El resto dependía de que nosotros jugáramos nuestro papel.

Las sustitutas seguían en la bahía de sueño original, donde estaban cuando las conocimos en nuestro primer recorrido. Estaban hambrientas, viviendo con los nutrientes que lograban hacer que las cámaras de sueño profundo bombeasen hacia ellas. En su opinión, nada había cambiado en esta versión.

No había huevos grandes en su refugio de descanso.

El otro refugio de descanso no tuvo tanta suerte. Después de haber viajado allí personalmente, logramos desbloquear la capacidad de verlo a través de la cámara.

Verlo me desgastó el rostro, dejando que la sangre se me escapara por los labios.

Todo sucedió según lo planeado: el horror.

“¿Por qué todo está mucho más oscuro?” comentó Ramona.

En mi entusiasmo, no me había dado cuenta, pero todas las cámaras tenían puesta la visión nocturna. Eso no era normal.

Si una cámara estaba encendida en una habitación, normalmente las luces estaban prendidas, pero en todas esas habitaciones estaban en completa oscuridad.

“Creo que eso se debe a que Carousel aceptó nuestra improvisación,” dije. “Cambiamos el tipo de historia en la que estamos, y Carousel está modificando todo en consecuencia.”

La IBECS estaba en penumbra. Ahí es cuando una nave espacial da más miedo.

Teníamos que esperar que eso no obstaculizara nuestros planes.

“¿Cómo está Bobby?” preguntó Antoine.

Ni siquiera quería hablar de ello.

“No va muy bien,” respondí mientras revisaba las grabaciones diarias.

Observé cómo los huevos que Antoine y Kimberly habían puesto en su laboratorio comenzaban a eclosionar, y criaturas horribles emergían de ellos. Primero infestaron las vacas y cerdos que colgaban sin cabeza, suplicando por ayuda en sus máquinas de soporte vital.

Eventualmente encontraron otro tipo de presa.

Buscaron en el profundo sueño de Bobby, y atacaron sin piedad, metiendo sus cuerpos sucios entre las grietas de su cámara, llevándose más que solo sangre.

Se llevaron carne y la misma vida.

“¿Ya estoy muerto?” preguntó Bobby, de pie a mi lado en el timón del Helio.

“Muy muerto,” dije.

Observé la imagen en la que alguien muy parecido a Bobby continuaba siendo atacado.

“Creo que es hora de que vaya a mi lugar,” dijo.

Y así fue.

Crear una versión de pesadilla de un chinche usando una máquina de clonación alienígena era un truco habitual de Carousel, al menos. Pero el problema era que Bobby dormía en la misma habitación que todas sus mascotas sin cabeza, y para que nuestra historia funcionara, necesitábamos que esas mascotas estuvieran infectadas con estos nuevos tipos avanzados de chinches.

¿Cómo podíamos poner a Bobby en una habitación con esas criaturas durante un mes sin que se lastimara? Bueno, podríamos hacer un clon de Bobby.

Cassie y Ramona trabajaron para envolver las extremidades reales de Bobby en gasas del botiquín del Helio, para que pareciera que había sobrevivido a esas mordidas, en caso de que Carousel quisiera usar las imágenes. Él parecía una víctima de quemaduras.

Íbamos a hacer un escape.

Iba a reemplazar al Bobby clon por el real para que pareciera que había sobrevivido y llegado a un lugar seguro. No estábamos seguros si eso funcionaría exactamente, pero sí sabíamos que Bobby tenía un tropo llamado "No en el presupuesto", que le permitía ser reemplazado por un nuevo NPC si su antiguo personaje moría de una forma confusa. Entonces, en el peor de los casos, él seguía en el juego.

Y dado que su personaje todavía no había sido presentado, creíamos que nuestro plan funcionaría.

Lo sacamos de su cámara de sueño profundo en cuanto llegamos a la IBECS. Carousel no pareció tener inconveniente con el cambio.

Al clon tampoco le importó. De hecho, no tenía mente alguna.

Cassie se aseguró de eso.

Para First Blood, optamos por repetir lo que habíamos hecho antes, siguiendo el consejo de Isaac: golpear en las cámaras de sueño profundo con una tubería.

Aunque fue un evento traumático para las sustitutas, también resultó ser efectivo. No solo funcionó como la Primera Sangre, sino que además les permitió salir de la cámara de sueño.

Todo transcurría sin contratiempos.

—Muy bien, Rudy. Necesito que desconectes de este puerto en el IBECS y te conectes en el otro extremo —le indiqué.

—Entendido —respondió Rudy. Él y los otros NPCs en el Helio parecían no importarles nuestras extrañas actividades.

Debíamos desconectarnos de la unidad de Bobby porque ya estaba comprometida y llena de los mutantes genéticos que habíamos creado.

—¿Recuerdas tus líneas? —pregunté a Bobby.

Él asintió con la cabeza. —Lo tengo todo memorizado —dijo—. Solo necesito echarle un vistazo a nuestras notas otra vez.

—Aquí tienes —le ofrecí, entregándole un papel con todo lo que debía recordar.

Las figurantes solían ser personajes secundarios con roles cruciales para ayudar a los protagonistas, pero en este caso, eso no era suficiente. Bobby ajustó sus vendajes en los brazos.

—Estas cosas... no son chinches, son otra cosa. El mutágeno —dijo, practicando sus líneas, y luego repitió—. Estas chinches... son diferentes.

Lo dejé seguir. Realmente, no importaba mucho. Nuestro objetivo era ofrecer la mejor actuación posible, pero mientras pudiera interpretar a alguien mentalmente perturbado por los hechos que acaba de vivir, estaríamos bien.

Al reconectar el Helio en un puerto diferente, tuvimos que actuar con rapidez. Salimos del puerto y nos encontramos en una sala de reuniones con carteles sobre horarios de trabajo y cosas por el estilo.

Arrastré a Bobby detrás de mí porque conocía mejor el diseño. Lo había estudiado, y aunque había cambiado en las últimas salidas, me familiarizaba mucho con las distintas formas en que podía reorganizarse la nave.

Había patrones, que me indicaron que había un gran armario de dispensarios que generalmente aparecía cerca de la máquina de gravedad. Estaba cerrado con rejas porque contenía narcóticos, pero eso también lo convertía en un buen escondite para Bobby.

No era completamente a prueba de chinches, pero podía sellarse de manera hermética con cinta adhesiva.

Esa era nuestra historia: Bobby había logrado escapar de su habitación tras ser tomada por mutantes de chinches, refugiándose dentro de un armario porque no podía avanzar debido a su bajo rango como oficial y la amenaza de los mutantes.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Tan bien como puedo estar —respondió.

—Este cuarto tiene un relé de comunicación, pero no cuenta con cámaras, así que si tienes problemas, debes avisarnos porque no podremos verte.

Bobby asintió.

Luego, regresé al Helio.

Finalmente llegó el momento de la función.

Revisión #1

Creado 25 junio 2026 13:18:36 por Robert White Mar

Actualizado 25 junio 2026 13:18:39 por Robert White Mar